CUERPO-SUBJETIVIDAD EN LA EDUCACIÓN Y EN LA EDUCACIÓN FÍSICA (EL CASO DE LOS INGRESANTES AL PROFESORADO UNIVERSITARIO DE EDUCACIÓN FÍSICA DE LA UNLU.)

ANDREA MAGDALENA GRAZIANO FORTUNATO / PAULA COSTANTINI BOER

RESUMEN:

El presente trabajo constituye un recorte de un proyecto de investigación, el cual tiene como soporte un conjunto de reflexiones, observaciones empíricas y entrevistas en profundidad realizadas desde el año 2008- a jóvenes ingresantes del Profesorado Universitario de Educación Física de la Universidad de Luján, los cuales han realizado distintas intervenciones sobre su cuerpo a través del tatuaje, el piercing, entre otras formas de alteración corporal. Siguiendo una línea de investigación que focaliza en la subjetividad desde la perspectiva del cuerpo y su vinculación con propuestas pedagógicas/institucionales. Este trabajo indaga, desde la investigación, en los sentidos que subyacen a las prácticas de marcación corporal como expresiones sociales-atendiendo al cuerpo desde una dimensión sociopolítica que rescata su historicidad, su carácter de producto y productor de sentidos- y la relación existente entre las prácticas de la modificación corporal y las técnicas de establecimiento del orden corporal. De esta forma, interesa saber ¿cómo es apropiada la práctica de marcación del cuerpo a partir del tatuaje, piercing y otros medios de modificación del mismo por parte de las culturas juveniles contemporáneas? y ¿cómo dichas prácticas dialogan con los regímenes pedagógicos del ámbito institucional? Se trata de la necesidad de abordar otros modos posibles de subjetividad que dialoguen con la hegemonía cultural dominante, otorgándole un lugar central a las trayectorias históricas y a las experiencias de los sujetos.

PALABRAS CLAVES: Cuerpo, Subjetividad, Poder, Educación, Pedagogía crítica.

INTRODUCCIÓN

“¿Para qué sirve llegar a ser un espíritu si no se ha llegado a él en cuerpo?” Antonin Artaud.

El presente trabajo constituye un recorte de un proyecto de investigación, el cual tiene como soporte un conjunto de reflexiones, observaciones empíricas y entrevistas en profundidad realizadas –desde el año 2008– a jóvenes ingresantes del Profesorado de Educación Física de la Universidad de Luján, los cuales han realizado distintas intervenciones sobre su cuerpo a través del tatuaje, el piercing, entre otras formas de alteración corporal. Siguiendo una línea de investigación que focaliza en la subjetividad desde la perspectiva del cuerpo y su vinculación con propuestas pedagógicas/institucionales.

El objetivo central de este trabajo es indagar, desde la investigación, los sentidos que subyacen a las prácticas de marcación corporal como expresiones socialesⁱ –atendiendo al cuerpo desde una dimensión sociopolítica que rescata su historicidad, su carácter de producto y productorⁱⁱ de sentidos– y la relación existente entre las prácticas de la modificación corporal y las técnicas de establecimiento del orden corporal.

De esta forma, interesa saber ¿cómo es apropiada la práctica de marcación del cuerpo a partir del tatuaje, piercing y otros medios de modificación del mismo por parte de las culturas juveniles contemporáneas? y ¿cómo dichas prácticas dialogan con los regímenes pedagógicos del ámbito institucional escolar?

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA SUBJETIVIDAD/CUERPO Y PROPUESTAS PEDAGÓGICAS/INSTITUCIONALES

Siguiendo a Citro entendemos que el cuerpo no es un “objeto” de estudio específico y aislado, sino que el mismo es reconocido como uno de los elementos constitutivos de toda práctica social. La corporalidad es una dimensión analítica que se integra al estudio de diversas problemáticas socio-culturalesⁱⁱⁱ.

Cabe pensar, entonces, las prácticas de marcación corporal como estrategias de afirmación, adscripción y resignificación mediante las cuales los actores sociales construyen indicadores de pertenencia grupal, identificándose con determinados rasgos, costumbres y posición dentro de la trama social mayor.

Concibiendo al cuerpo como manifestación de sentidos, discursos y prácticas sociales resulta de gran aporte a dicho análisis tomar la noción de *habitus* señalada por Bourdieu, el cual hace referencia a un sistema de esquemas de percepción, disposiciones y acción, a partir del cual el cuerpo es inscripto. Las intervenciones en el cuerpo como el tatuarse y la incorporación de piercings refieren a la producción de prácticas que generan identificaciones específicas en la formación de los sujetos, afirmando así la pertenencia a un grupo o volviéndose una marca de distinción singular. De este modo, las trayectorias de los sujetos que se van plasmando en los cuerpos de los mismos, toman vital importancia en el modo en que es vivenciada la corporeidad y los cambios sociohistóricos que la van constituyendo.

Sobre estas reflexiones e indagación retomamos lo planteado por Michel Foucault respecto a la relación entre historia y cuerpo afirmando que el cuerpo es la “superficie de inscripción de los sucesos”^{iv}. Foucault en *Nietzsche, la genealogía y la historia*, retoma a este autor señalando que la genealogía hace entrar el cuerpo en la historia; inscribiéndose así sobre los cuerpos las marcan de las experiencias vividas.

Para dicha propuesta tomamos las consideraciones de Mc. Laren el cual define al “cuerpo como un cuerpo/sujeto, esto es, como un terreno de la carne en el cual el significado es inscrito, construido y reconstruido. Desde este punto de vista, el cuerpo es concebido como la interfase del individuo y la sociedad, como un sitio de incorporación o subjetividad “encarnada” que al mismo tiempo refleja las sedimentaciones ideológicas de las estructuras sociales inscritas en él. Además, el cuerpo como una forma de intencionalidad socialmente inscrita, no constituye ni siquiera un texto sino varios modos de intertextualidad...”^v. El cuerpo/sujeto implica un proceso de producción de subjetividad a través de prácticas tanto materiales como sociales, en donde la cultura penetra en las consideraciones y los modos de experimentar la corporeidad de los sujetos.

En relación a las distintas dimensiones explícitas e implícitas constitutivas del currículum escolar, además de lo cognitivo, el cuerpo ocupa un lugar central en la formación de los jóvenes, y por tanto en los discursos pedagógicos. En este sentido, el discurso pedagógico se ha encargado de establecer un orden corporal que silenció otros modos posibles de experimentar las vivencias del cuerpo. A este respecto cabe destacar lo postulado por Brian Fay el cual sostiene que “el aprendizaje no es simplemente un proceso cognitivo sino también es corporal en el cual la opresión deja sus huellas no sólo en la mente de la gente, sino también en sus músculos y esqueletos”^{vi}. El cuerpo es atravesado por la cultura, inscribiéndose sobre él la “...lógica del mercado dominante de la industria de la moda...” y configurándose una memoria corporal de un “deber ser” de los cuerpos.

A este respecto, consideramos que las prácticas de formación y los discursos pedagógicos delimitan un modo específico de comprender la experiencia con el cuerpo, que excluye como posibilidad su caracterización como producto de una construcción sociohistórica, sin dejar ampliar el campo de entendimiento hacia las dimensiones subjetivas del cuerpo y, a su vez, hacia los aspectos políticos. Siguiendo las ideas de Mc. Laren, la invisibilización y el silenciamiento de las contingencias de los cuerpos por parte del ámbito institucional educativo, implica el no reconocimiento por parte de este último de los factores constitutivos del cuerpo/sujeto, como ser el lenguaje y la representación.

A partir de la indagación en los sentidos otorgados por parte de los distintos actores sociales a las prácticas de marcación corporal, vemos que se hace evidente dicha dimensión histórica y subjetiva, que constituye a la corporeidad. Las intervenciones corporales, en este sentido, pueden entenderse como parte de una formación identitaria, la cual explícita o implícitamente, se hace presente en la actuación de los jóvenes dentro del ámbito institucional. Es por ello que consideramos de vital importancia la integración del cuerpo como una categoría reflexiva a las propuestas pedagógicas. El aporte de ello radica en que junto con la incorporación de la dimensión sociohistórica del cuerpo se abre camino hacia

un mayor conocimiento de las cuestiones implicadas en las diversas situaciones institucionales. Si lo que se quiere es, siguiendo los lineamientos de la pedagogía crítica, lograr una mirada crítica y un desarrollo de herramientas que incentiven la autonomía por parte de los estudiantes, resulta necesario ampliar el campo de reflexión atendiendo así a las vicisitudes de la vida cotidiana y sus relaciones de poder, las cuales superan el marco institucional educativo y a su vez inciden en él permanentemente.

Lo antedicho está relacionado con la necesidad de reconocer por parte de los docentes la importancia de atender a las distintas situaciones áulicas y en otros espacios institucionales, donde se manifiestan cuestiones vinculadas con la estructura social mayor que constituyen a la sociedad toda. Esto es, poder dar cuenta del carácter político de las expresiones e interrelaciones presentadas allí, a través de un análisis crítico de los propios condicionamientos, siendo sensibles a las modalidades de expresión de los cuerpos, las relaciones de poder subyacentes, los distintos modos de concebir el cuerpo y las singularidades manifestadas dentro del aula. Se trata de pensar el entrecruzamiento de la escuela y la vida cotidiana representado en el cuerpo mismo, el cual está travesado tanto por las experiencias vividas fuera del ámbito institucional como por lo vivenciado dentro de él. En este sentido, cabe mencionar lo afirmado por Foucault respecto al ejercicio de poder permanente ejercido sobre el cuerpo, planteando que “los poderes en general logran, en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras, la manera, en síntesis, como todos esos poderes, al concentrarse en el descenso hacia los propios cuerpos y tocarlos, trabajan, modifican los que Servan llamaba las fibras del cerebro”^{vii}. A su vez, es de importancia que los docentes incentiven la mirada crítica de los estudiantes hacia las relaciones de dominación, implicadas y marcadas, también, en los cuerpos.

Siguiendo esta misma línea, tras el discurso pedagógico vigente en la actualidad encontramos un orden corporal establecido que no abre el campo hacia una

actitud reflexiva que visibilice los cuerpos intervenidos, silenciándose así la experiencia corporal y la dimensión socio política del cuerpo. A través del proceso de formación educativa se va construyendo una delimitación de modos de expresión del cuerpo y una configuración de estereotipos vinculados con las “buenas” apariencias, a las cuales subyace determinada ideología. Determinadas prácticas y relaciones con los docentes y demás autoridades del ámbito educativo formal generan un tipo de estética deseada con una connotación moral, suprimiendo así aquello que contradice los parámetros institucionalizados de comportamiento y expresión y, por lo tanto, sin poder leer lo que hay de lenguaje en la corporeidad. Este “deber ser” está acompañado de prácticas y discursos cotidianos que configuran un tipo de relaciones entre los jóvenes mismos y entre docentes y jóvenes.

Resulta pertinente partir de los conceptos de Bourdieu, el cual entiende al cuerpo como un producto social atravesado por una organización cultural determinada. Partiendo de estas ideas, consideramos que, en términos del autor, lo manifestado a través del cuerpo no sólo hace referencia a las coyunturas específicas del ámbito institucional, sino también a un ordenamiento social mayor que delinea un modo determinado de entender y percibir el propio cuerpo. En palabras de Bourdieu “las propiedades corporales, en tanto productos sociales son aprehendidas a través de categorías de percepción y sistemas sociales de clasificación que no son independientes de la distribución de las propiedades entre las clases sociales: las taxonomías al uso tienden a oponer jerarquizándolas, propiedades mas frecuentes entre los que dominan y las mas frecuentes entre los dominados”. En este sentido, pensar en los procesos de construcción de las modalidades de percepción del cuerpo y las connotaciones sociales subsecuentes, nos arrima a entender dichas percepciones insertas en una organización social jerárquica; en palabras del autor, insertas en un *campo de poder*. En relación a ello, el autor hace referencia a la construcción social de lo que denomina cuerpo legítimo y cuerpo no legítimo, como estereotipos que fundamentan un determinado orden social y, por lo tanto, un

determinado modo de entender el cuerpo, imposibilitando el establecimiento de una mirada integral del mismo. La percepción que los sujetos poseen de su cuerpo está vinculada con el modo en que experimentan su lugar dentro de la estructura social, a partir de la identificación con determinadas marcas sociales. Retomando el concepto de *habitus*, en tanto principio de los estilos de vida, vemos que este posee la capacidad de dar cuenta de “las homologías entre las relaciones con el cuerpo y la relación con el lenguaje que son características de una clase o una fracción de clase”.^{viii}

Siguiendo esta propuesta teórica, podemos entender la presencia de intervenciones corporales como tatuajes y piercings en los jóvenes, como constitutivas de indicadores corporales que connotan valorizaciones sociales; es decir, tanto la presencia o no presencia de tatuajes, por ejemplo, como los motivos y características de los mismos se acomodan a estereotipos específicos. En este sentido, cabe reconocer la complejidad del asunto en tanto no sólo se ven implicadas las valorizaciones impuestas por la sociedad mayor y el orden dominante, sino que también resulta necesario, para otorgarle un lugar activo a los actores sociales, atender a las significaciones que estos atribuyen a su corporalidad. El microanálisis de los sentidos otorgados por los jóvenes a la percepción de su propio cuerpo aporta a la comprensión de la modalidad que adopta el diálogo entre lo micro (en este caso grupos de jóvenes ingresantes pertenecientes a determinados grupos identitarios) y lo macro (la estructura social mayor).

En esta interacción entre los niveles micro y macro lejos de encontrar armonía y coherencia, vemos que yacen prácticas que generan contradicciones, resistencias y reinterpretaciones que ponen en tensión las prescripciones institucionales formales y dan lugar a nuevos significados sobre los cuerpos. Las prácticas e interacciones sociales poseen un carácter ambiguo y generan contradicciones e intersticios; nunca se lleva a cabo una reproducción absoluta. De este modo, los marcos institucionales, a partir de prácticas y discursos, son escenarios de diálogos y resignificaciones, teniendo lugar el conflicto y la

tensión. Reconociendo la agencia de los actores sociales, siguiendo a Citro, la corporeidad contiene capacidad constituyente, activa y transformadora, en la vida social^{ix}. Hay conflicto cuando se hacen presentes modos distintos de relatar y vivenciar la corporeidad.

A MODO DE CONCLUSIÓN PROVISIONAL

Este cierre se considera provisional ya que los desafíos que esta investigación pretende problematizar, en relación al tema del cuerpo sus intervenciones y las condiciones pedagógicas-institucionales donde se inscriben, se irán desarrollando en la medida en que se avance en los procesos ya iniciados como trabajo de campo.

En síntesis, se trata de la necesidad de abordar otros modos posibles de subjetividad que dialoguen con la hegemonía cultural dominante, otorgándole un lugar central a las trayectorias históricas y a las experiencias de los sujetos. En palabras de Mc. Laren “una pedagogía crítica debe vincularse con las direcciones bajo las cuales los estudiantes resisten la dominación cultural al nivel de sus cuerpos...”^x, centrando así la mirada y las posibles propuestas pedagógicas en la actuación del *cuerpo/sujeto* y su carácter histórico.

En relación a la posibilidad de abrir el campo de reflexión dentro de los marcos institucionales –a partir de otorgar lugar a las diversas prácticas, respuestas y manifestaciones de los jóvenes– el examinar críticamente los discursos y experiencias implicadas –problematizando así las relaciones sociales establecidas– aporta a la deconstrucción y reconstrucción de nuevos escenarios de diálogo e indagación, integrando la diferencia al plano de lo visible.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

i Morresi, “El cuerpo como espacio de inscripción social. Algunas consideraciones sobre la práctica de tatuarse la piel.” Actas de las 9º Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural “Reconocimiento y encubrimiento en las políticas neoliberales. Debates sobre la diversidad cultural y la desigualdad social”. Rosario, 2007.

ii Esta idea sigue los lineamientos de la pedagogía crítica, la cual concibe la categoría de cuerpo como un producto de un sistema social determinado y como un terreno de

disputa y contradicciones capaz de reinterpretar y generar nuevos significados sobre los preexistentes.

iii Citro, S., "Una aproximación a la antropología del cuerpo", artículo publicado en página de Antropología del cuerpo: <http://antropologiadelcuerpo.com/index>.

iv Foucault, M., "Nietzsche, la genealogía y la historia", en *El discurso del poder*, Buenos Aires, Folios, 1985.

v McLaren, P., "La experiencia del cuerpo posmoderno: la pedagogía crítica y las políticas de la corporeidad", en *Posmodernidad y educación*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998. p. 276.

vi McLaren, P., "La experiencia del cuerpo posmoderno: la pedagogía crítica y las políticas de la corporeidad", en *Posmodernidad y educación*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998. p. 281.

vii Foucault, Michel. *El discurso del poder*. México, Folio ediciones. 1983, p.59

viii Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México D.F. Grijalbo S.A. 1990.

Boudieu , Pierre.1986. "Notas provisionales sobre una concepción social del cuerpo". En: Wright Mills C. y otros *Materiales de sociología crítica* Madrid. Editorial La piqueta.

ix Citro, S., "La construcción de una "antropología del cuerpo": propuestas para un abordaje dialéctico". *Actas del VII Congreso Argentino de Antropología Social*, Córdoba, 2004.

x McLaren, P., "La experiencia del cuerpo posmoderno: la pedagogía crítica y las políticas de la corporeidad", en *Posmodernidad y educación*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998. p. 297.